

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 133: El conejito se porta bien 2.0

Hace diez minutos, Rosvitha estaba en la cama dando vueltas en la cama y le resultaba difícil conciliar el sueño.

No había nada que la molestara en particular; era simplemente una reacción normal de insomnio durante el embarazo. Cuando estaba embarazada de Noia y Muen, a menudo no podía conciliar el sueño antes de la medianoche.

Ella yacía sobre la cama, mirando al techo, con la manta subida hasta la boca, dejando solo su nariz expuesta para respirar.



Sus manos se posaban suavemente sobre su abdomen, en una postura de sueño bastante tranquila. Sus ojos plateados brillaban como hermosos cristales en la noche, parpadeando intermitentemente.

Esta dragona, cuando no podía dormir, tendía a pensar demasiado. Ni siquiera Rosvitha era la excepción. Sus pensamientos vagaban entre varios momentos embarazosos de su infancia y el embarazo actual de su segundo hijo.

Más de doscientos años de recuerdos pasaron por su mente en sólo unos segundos.

La Reina no estaba muy familiarizada con la cultura humana, así que desconocía que los humanos llamaban a este comportamiento "pensamiento carrusel". Pero a menudo, justo antes de que los humanos se durmieran, repasaban cada detalle de sus vidas.

Tras recordar, Rosvitha cerró los ojos intentando conciliar el sueño, pero no sintió somnolencia alguna. Parpadeó y agitó

sus largas pestañas, recordando la conversación que tuvo con Leon durante el desayuno de hoy.

Rosvitha recordó brevemente la conversación y se dio cuenta de que ambos parecían estar evitando deliberadamente el tema del segundo hijo.

No sabía exactamente qué pensaba Leon, pero la noche que confirmaron el embarazo, él le había dicho que, pasara lo que pasara, lo afrontaría con ella. Sabía que Leon no le mentiría.

Sin embargo, inexplicablemente, Rosvitha quería saber más de él. Quería saber más sobre sus sentimientos y pensamientos con respecto a este segundo embarazo.

Durante el embarazo, todo tipo de pensamientos inexplicables tienden a aparecer en la mente de uno, incluso algunos de los que la propia Rosvitha no era consciente.



Pero no podía preguntárselo directamente a Leon. Ese hombre testarudo jamás compartiría fácilmente sus verdaderos sentimientos con ella.

“Espera un minuto, sentimientos verdaderos...”

Rosvitha se incorporó de repente en la cama, murmurando suave y lentamente las palabras «verdaderos sentimientos». Luego miró el reloj.

“Las dos y veinticinco de la mañana...”

La Reina sonrió para sí misma. "¿No es perfecto, mi querida cautiva? Justo ahora quiero jugar un pequeño juego de verdad o reto contigo".

Se quitó las sábanas, se puso sus pantuflas con alas de dragón, se puso una bata de dormir y salió de la habitación.

Rosvitha empujó con cautela la puerta del dormitorio de Leon. Nunca cerraba con llave cuando Leon dormía, lo que le facilitaba realizar comprobaciones de tareas por sorpresa.

Al principio, León intentó resistirse cerrando la puerta con fuerza, girando la cerradura tres veces. Pero fue inútil, pues Rosvitha tenía la llave maestra que podía abrir todas las habitaciones del Templo del Dragón Plateado. Aunque León convirtiera la cerradura en una flor, no la detendría.

Rosvitha abrió la puerta con sigilo y se dirigió silenciosamente a la habitación de León. Eran las dos y media de la mañana.

Ella llegó a la cama, con la intención de preguntarle a León qué pensaba sobre el segundo hijo, ¡pero se sorprendió al descubrir que el hombre no estaba allí!

Frunciendo el ceño, Rosvitha murmuró: "¿Dónde está...?"

"Posponer... posponer..." vino un sonido suave.

Las cortinas laterales ondeaban con el viento, produciendo un crujido. Rosvitha echó un vistazo y vio que la puerta del balcón de Leon estaba abierta.

¿Dormir con la puerta del balcón abierta en esta época del año? Aunque fueras el cazador de dragones más fuerte, ¿no te resfriarías a la mañana siguiente?

Rosvitha caminó lentamente hacia el balcón, mirando a ambos lados, pero no vio nada inusual. Sin embargo, tampoco encontró rastro alguno de Leon.

"¿Adónde se habrá metido sin dormir en plena noche?", murmuró para sí misma, con la mirada fija en el balcón de su habitación. Parpadeó y se acercó con cautela.

De pie junto a la barandilla del balcón, Rosvitha miró hacia abajo y notó algunas huellas y marcas de fricción en la barandilla. Las examinó con atención y concluyó que eran recientes.

En un instante, la Reina se dio cuenta de lo sucedido. Inmediatamente se dio la vuelta y regresó apresuradamente a su habitación.



Se oyeron pasos apresurados; debía ser Rosvitha. Pero bajo ninguna circunstancia podía permitir que esa madre dragón lo encontrara en su dormitorio en plena noche.

De lo contrario, tendría innumerables razones para culpar a Leon. Acusarlo de conspirar, acusarlo de conspirar para apoderarse del trono, acusarlo de no poder resistirse a hablar de sus deberes, simplemente díselo directamente en lugar de andar con rodeos...

oh~ !!!N!!! !!!O!!!

¿Cómo pude yo, Casmode, dejarme contaminar por otros en esta vida mía, pura y justa? ¿Debo encontrar una solución, rápido, rápido!

León miró a su alrededor con ansiedad, pensando en varias estrategias. ¿Debería volver a entrar por el balcón?



No, Rosvitha ya había atravesado el vestíbulo y en unos segundos estaría de nuevo en su dormitorio.

No había tiempo suficiente, e incluso corría el riesgo de quedar atrapado en medio. Si esa madre dragón dijera: «No puedes moverte ahora, ¿verdad, matadragones?», todo habría terminado.

Como no podía volver a entrar por el balcón, entonces... ¿escondarse debajo de la cama? No, eso sería demasiado indigno. Sería indigno para él, como un excelente matadragones.

León escudriñó la habitación como una sofisticada IA, analizando las ventajas y desventajas de esconderse en varios rincones. Finalmente, se decidió por el estudio.

A Rosvitha normalmente le encantaba leer, pero no estaría leyendo en mitad de la noche, ¿verdad?

Una vez tomada la decisión, León corrió al estudio. En cuanto cerró la puerta, Rosvitha entró en el dormitorio.

Sabía que Leon estaba en la casa. Pero no se apresuró a delatarlo. Atrapar presas en la trampa era algo para saborear, para disfrutar.

Sin embargo, primero necesitaba confirmar dónde se escondía.

Rosvitha echó un vistazo al balcón y luego debajo de la cama, sin encontrar rastro de Leon. Solo quedaban el baño y el estudio.

La puerta del baño estaba abierta, lo que indicaba que no estaba allí. Eso significaba que el estudio era el único lugar donde podía estar escondido.

Rosvitha comprendía demasiado bien la mentalidad de Leon en ese momento. Debía de estar planeando esperar a que se durmiera y luego escabullirse en silencio, sin ser detectado.



Luego, a la mañana siguiente, actuaba como si nada hubiera pasado.

Y en efecto, escondido en el estudio, León se pegó a la puerta, escuchando atentamente los sonidos que provenían del dormitorio.

¿Por qué Rosvitha comprendía tan bien los pensamientos de Leon? Porque no hace mucho, durante el incidente de la conejita, se coló en la habitación de Leon para encontrar esas fotos, ¡solo para que Leon la pillara con las manos en la masa, acorralada en el baño!

Vaya, ese fue un día realmente memorable. Casi empezó a odiar el baño por ese incidente.

Y ahora, las tornas han cambiado, los papeles se han invertido. Porque una vez la pilló la lluvia, ¡ahora va a arrebatarse el paraguas a Leon!

—Estás esperando a que me vaya a la cama, ¿verdad? Bien, dormiré y te dejaré escuchar.

Rosvitha caminó deliberadamente hacia el costado de la cama con pasos ligeramente pesados, luego levantó las sábanas dos veces, creando el sonido de cubrirse, lo que hizo que Leon pensara que ya se había acostado.

Luego, se quitó los zapatos y caminó silenciosamente hacia la puerta del estudio, esperando en silencio que alguien abriera la puerta desde adentro.

Rosvitha respiró levemente; sabía que en situaciones tensas, los sentidos estarían especialmente agudizados. Leon debía de estar a solo una puerta de ella.

Si ella de repente golpeará la puerta ahora, definitivamente asustaría muchísimo a ese hombre.

Pero ese miedo y esa conmoción momentáneos serían demasiado fáciles para él. Rosvitha quería torturarlo lentamente, como antes, para disfrutar de su apariencia indefensa.



Así, el tiempo transcurría segundo a segundo. Unos veinte minutos después, León, escondido en el estudio, pensó que Rosvitha debía estar casi dormida.

Después de escuchar cualquier movimiento y confirmar que no había sonidos, presionó suavemente la manija de la puerta.

Libertad, pronto sería libre. Abrir esta puerta, caminar por el pasillo, regresar a su habitación, cubrirse con la manta y dormir profundamente. Mañana, despertar como si nada hubiera pasado.

¡El plan falló!

León se mordió la lengua, como si toda la fuerza de su cuerpo estuviera concentrada en la mano que presionaba la manija de la puerta, pero el movimiento seguía siendo suave y lento, temeroso de hacer algún ruido.

Clic, se abrió.

León abrió suavemente la puerta, listo para saludar a...

Hola, querida cautiva, no esperaba que te gustara tanto estudiar. ¿Entrar a mi estudio a leer en plena noche?

¡Bam!!

León cerró la puerta de golpe y luego se apoyó contra ella, respirando con dificultad.

Fuera de la puerta, Rosvitha permaneció tranquila, con una sonrisa en sus labios, y dijo con calma: “Abre la puerta”.

Ninguna respuesta.

Rosvitha se rió entre dientes y luego se aclaró la garganta. "Lo siguiente es la petición de la señorita Melkvi para el señor León: una canción llamada 'Abre la puerta'. Por favor, disfrútala".



“Pequeño León, abre la puerta, quiero entrar~”

“¡Si te rindes, Madre Dragón, no te abriré la puerta!”

Al escuchar la respuesta de León, que reflejaba la suya anterior, Rosvitha se tapó la boca y rió levemente.

¿Así se siente tener a alguien atrapado?

¡Fantástico!

Todo el mundo dice que no existe una experiencia compartida perfecta, pero Rosvitha solo quería decir que no han conocido a esta reina y a su cautiva.

¡Ahora, en este momento, ella entiende perfectamente cómo se sintió León en ese momento!

La melodiosa canción llegó, pero detrás de la puerta, León sintió que era el susurro de la muerte.

No pudo abrir la puerta.

En absoluto.

¡Voy a prolongar esto tanto como pueda!

**—Abre la puerta, León. ¿Quieres esconderte ahí para siempre?
Sal, no te haré nada —dijo Rosvitha.**

León parpadeó, como si recordara algo, y dijo apresuradamente: «De verdad que no puedes hacerme nada, Rosvitha. Estás embarazada, no podemos hacer...».

—Lo sé, por eso lo dije. Sal y háblame.

Rosvitha también sabía que durante el embarazo no se le permitían las relaciones sexuales. Así que no podía hacer nada por sí misma.



León respiró aliviado y abrió con cautela la puerta del estudio.

La belleza de cabello plateado se apoyó en el marco de la puerta, con las manos cruzadas sobre el pecho, sonriendo mientras miraba a León. "¿Qué quieres venir a mi habitación en plena noche?"

La mirada de León se desvió, tartamudeando: "Nada..."

¿No hablas? Bueno, tengo maneras de hacerte hablar.

León tragó saliva con nerviosismo. Después de todo, había entrado sin justificación en el tocador de la Madre Dragón, así que, naturalmente, perdió la ventaja.

Observó a Rosvitha, preguntándose qué otros trucos tendría además de entregar tareas.

Los hermosos ojos de Rosvitha lo miraron fijamente, y entonces, pareció que algo se movía debajo de su camisón.

Al momento siguiente, una cola plateada emergió lentamente de debajo del dobladillo de su vestido.

León se quedó mirando la ágil cola, como si de repente se diera cuenta de algo aterrador.

—De ninguna manera... Rosvitha, no harías eso, ¿verdad?

Traducido por:

กณฐ - **RexScan**

